

PRINCIPIOS Y PENSAMIENTO TEOLÓGICOS DEL PROTESTANTISMO.

La diversidad del protestantismo se reúne alrededor de 6 temas que resumen la fe cristiana-protestante. Además de las convicciones que son comunes a todas las iglesias cristianas y que se expresan en los textos, llamados credos, de la Iglesia primitiva, la I.E.E. define su fe y su teología a partir de estas afirmaciones:

"Sólo a Dios la gloria"

Los protestantes afirman que fuera de Dios nada es sagrado, divino, o absoluto. El talante de las Iglesias de la Reforma, principalmente las que se sitúan en el protestantismo histórico, se opone ante todo sistema, partido, valor, ideología o empresa humana que pretenda tener un carácter absoluto, intocable, o universal. Porque Dios es un Dios de libertad que llama al ser humano a responderle libremente, el protestantismo es favorable a un sistema social que respete la pluralidad y la libertad de conciencia.

"Sólo la Gracia"

El protestantismo afirma que el valor de una persona no depende de sus cualidades ni de sus méritos, ni de su estatus social, sino del amor gratuito que Dios da, y en el cual cada ser humano encuentra su verdadera dignidad. El ser humano, pues, no debe buscar su salvación intentando agradar a Dios. Este se da a conocer en su amor infinito, sin precio, e incondicional. Es este amor que hace que la persona, a su vez, pueda vivir con sus semejantes relaciones desinteresadas de solidaridad, caracterizadas por la gratuidad.

"Sólo la fe"

La fe nace como respuesta del ser humano suscitada en un encuentro personal con Dios. Este encuentro se produce en Jesucristo a través del mensaje de la Escritura contenido en la Biblia. La respuesta de fe puede darse repentinamente, pero también puede producirse en una trayectoria en la que se crucen dudas e interrogantes. La fe es ofrecida por Dios sin condiciones. Todo ser humano es llamado a recibirla en libertad. Así constituye la respuesta humana a la proclamación de amor hecha por Dios, a toda la humanidad, en Jesucristo.

"Sólo la Escritura"

Los cristianos protestantes no reconocen otra autoridad que la de la Biblia, también llamada Escritura. Sólo ella puede alimentar su fe; ella es la principal referencia en materia de reflexión teológica, ética, e institucional. A través de los testimonios humanos que la Biblia transmite, se deja oír y se discierne la Palabra de Dios. Los textos bíblicos indican principios generales a partir de los cuales cada protestante, en lo que a él concierne, y cada Iglesia, colectivamente, trazan el espacio de su fidelidad.

"La Iglesia ... siempre reformándose"

Las iglesias reúnen en una misma fe y esperanza a todos aquellos, hombres, mujeres, y niños, viven y crecen en el conocimiento del Dios de Jesucristo. Las instituciones eclesiásticas son realidades humanas. Están sujetas a error. Las Iglesias por lo tanto, deben ejercer constantemente una mirada crítica sobre su propio funcionamiento. A partir de los interrogantes que surgen de esta crítica, cada creyente en particular, y la Iglesia, colectivamente, toma su parte de responsabilidad en una voluntad de renovación y en fidelidad a la Escritura.

El sacerdocio universal.

Uno de los principios motores de la Reforma Protestante, el sacerdocio universal de los creyentes, reconoce, en el seno de la Iglesia, la igualdad de todos los bautizados, pastores o laicos. El pastor protestante, en la Iglesia, no tiene un estatuto aparte. En ella ejerce una función particular. Después de una formación teológica, y en un espíritu de unidad, asegura el ministerio de la predicación y de los sacramentos, la animación de las comunidades, el acompañamiento, y la atención a los fieles.